Sobre el campesino pobre y el hacha

Una vez un hombre fue al bosque a cortar leña, se acercó al lago, se sentó en la orilla y accidentalmente dejó caer el hacha al agua. Se queda sentado y llora. De pronto del agua sale el diablo y pregunta:
— ¿Por qué lloras, hombre?
— He dejado caer el hacha.
El diablo se fue al agua y al poco tiempo le trae al hombre un hacha de plata y pregunta:
— ¿Es tu hacha?
— No, — responde el hombre, — no es mía.
El diablo volvió a irse al agua y otra vez le trae un hacha, ahora de oro. Y pregunta:
— ¿Es tu hacha?
— No, — responde el hombre, — no es mía.
Por tercera vez el diablo le sacó al hombre su propia hacha. Y pregunta:
— ¿Es tu hacha?
— ¡Mía, mía!
Entonces el diablo le regaló al hombre las tres hachas, y el hombre se fue a casa contento.
Llegó a casa y se lo contó todo a los hombres.
Entonces a un hombre rico también le dieron ganas de conseguir las hachas de oro y de plata.
Fue al lago, tiró su hacha al agua, se sienta y se lamenta.
Sale del agua el diablo:
— ¿Por qué te lamentas?
— Es que he ahogado el hacha.
El diablo se fue y luego le trae un hacha de plata y pregunta:
— ¿Es tu hacha?
— ¡Mía, mía, por Dios, mía! — gritó el hombre.
Pero el diablo se fue con el hacha y ya no volvió a salir del agua.
Así el hombre rico se quedó sin hacha.